

Archicofradía Sacramental del S ^{to} . Cristo de la Redención y N ^{ra} . Señora de los Dolores	
SALIDA	Nº: Fecha:
ENTRADA	Nº: 10 Fecha: 11/02/21

Pregón

Virra y Virripia

Concepción

de María

Parroquia de San Juan Bautista

Málaga. 5 de diciembre de 2020

14/02

❖ A María del Mar,
ejemplo de fe y fortaleza

❖ A todas las víctimas del COVID-19.
En especial a mi tío, ferviente devoto

A mi querida Arduicofradía de los
Dolores, a la que con tanto orgullo pertenezco.

Con todo mi agradecimiento, entrego este ejemplar
del 'Pregón de la Pura y Limpia' que tiene el honor de pronunciar
a los pies de Ntra. Madre. Que la Sma. Virgen y su Bendito
Hijo guarden siempre a esta Institución.

Fdo: María Jiménez Agudaus

~ 2 ~



31-1-2021

*“Contéstale que sí- le dijo-. Aunque te estés muriendo de miedo,
aunque después te arrepientas, porque de todos modos
te vas a arrepentir toda la vida si le dices que no”.*

(‘El Amor en los tiempos del Cólera’, G. García Márquez)

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de mi Archicofradía de los Dolores;
señor cura párroco; hermanos mayores, hermanos todos.

De nuevo tengo esa sensación. Cada otoño aparece de forma recurrente. Con los años conseguí ponerle nombre, de tal forma que le he dado a ese sentimiento, sentido y propiedad. Lo que siento es un empuje, un ansia hacia algo que sé que vendrá. Tengo esta certeza porque lo vivo, lo he vivido, aunque en ocasiones se nos ha arrebatado y se nos ha trastocado su celebración, como ha ocurrido en este año tan aciago y descolorido. Por otro lado, me tranquiliza saber que, a pesar de las circunstancias, tal cual sucede con todo lo que nace de la autenticidad, no va a tener fin. Por eso me sigue ocurriendo. Además, ese anhelo del que les hablo no se presenta sólo; resuena dentro mí al son de campanilleros con voces de moscatel; lo percibo en la piel en forma de frío mañanero; lo percibo hasta en la ciudad con adornos navideños que tintinean a su paso; en la alegría de las fachadas, en las bandurrias por villancicos, en el regocijo de las familias que se reúnen después de meses separados...Son muchas las señales que en forma de Rosario, como no, nos anuncian que llega el remedio a todos los males del mundo y lo hace con los brazos abiertos, llamándonos. Pidiéndonos que sonriamos ante la Buena Nueva que se nos avecina. Sabiendo lo que sucederá en unos días, es imposible no ser optimista.

A pesar de que de pronto y sin anestesia nos vimos y nos vemos envueltos en esta pandemia, entre estados de alarma y toques de queda, distancias y gel hidroalcohólico. Además de vernos obligados a ocultar nuestros labios y nuestra expresión con las mascarillas. Aunque si algo bueno nos ha traído esto último es que estamos forzados a reconocernos por la verdad de nuestras pupilas. De manera, que cuando todo pase, ojalá pronto con la ayuda de Dios, descubramos que se puede hablar más allá de las palabras y sonreír más allá de las comisuras. Pero claro, no nos olvidamos de todos esos abrazos y besos que aguardan en nuestro interior esperando aterrizar en los nuestros. Esperamos con ansia el regreso de esos achuchones, apretones de manos, caricias o carantoñas que fueron segados. Esperamos con ansia una vida que no esté aforada. Es cierto que las Redes Sociales, Zoom, videoWhatsApp, las emisiones en streaming nos han servido y nos siguen sirviendo de puentes en esta época de contención y aislamiento, pero no es la verdadera vida afectiva que nos enciende. En su reciente Encíclica ‘Fratelli Tutti’ , el Papa Francisco nos dice que “hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana” [...]. Y si es verdad que de esta vamos a salir mejores, acordémonos del Pontífice de cuando también nos dice desde Asís que “el amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida...”

Recordemos, cuando a las 8 de la tarde brindábamos aquellos aplausos para dar ánimo a los profesionales que nos cuidaban y nos cuidan y en recuerdo de quienes nos iban dejando como si de una maldición se tratara. Ahora, que por desgracia seguimos lamentando tantas pérdidas, quedan en el recuerdo aquellos

aplausos como símbolo de unión. Eran como palomas enviando mensajes de cariño, de fuerza.

Palomas que arrullaban vida, palomas que aleteaban de balcón a balcón, de barrio a barrio. Como una metáfora de la libertad que anhelábamos durante el confinamiento, cuando los días pasaban martilleando como un soniquete cansino. Paloma de Encarnación que nos abriga y anuncia. Paloma que ahora nos trae un mes de diciembre en el que los días se han disfrutar con júbilo y que hay que afrontar con perspectiva de alborozo, no por eso de despreocupación, porque la felicidad no está reñida con la responsabilidad.

Qué bonito es esperarte y saber que llegas para quedarte.

Sí. Lo sé. Lo que me agita se llama Adviento. Es la alegría de lo que va a llegar. De lo que se nos va a dar. De lo que nos va a nacer. Desde Ella y con Ella, porque Ella dijo Sí. Y su respuesta, rotunda y concisa, es el principio de esta historia.



Reina

antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocí; antes de que tú nacieras, yo te consagré y te destiné a ser profeta de las naciones” .

A Jeremías no salía de su asombro y estupor cuando Yahvé le llamó a su misión de liberación y proclamación de la Nueva Alianza. “No les tengas miedo porque estaré contigo para protegerte” . Jeremías confió, cumplió y anunció lo que hoy de forma gloriosa celebramos. Jeremías aprendió a confiar en él mismo y a confiar en quién había confiado en él. Porque era Dios mismo el que le acompañaba. Por eso no temió.

¿Les suena? “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. [...]No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios” . Aquellas palabras divinas salidas de los labios del Ángel Gabriel insuflaron en aquella joven judía desposada con José el arrojo necesario para afrontar su nuevo cometido: traer al mundo al Salvador, aquel cuyo reinado no terminará jamás. La había elegido a ella que, contrariada al no conocer varón, se preguntaba qué significaría aquel saludo. Al sentir el respaldo divino nacido de una profunda fe dijo: Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí la según tú palabra” .

Y en aquel momento, la misma a la que el propio Jeremías refirió como Reina del Cielo, la Reina de Todos los Santos, la Reina y causa de nuestra alegría, fue también coronada como Reina del Valor:

El valor de la quietud, el de la serenidad, el de no rehuir de las responsabilidades, el de no tirar por el camino fácil, rendirse o escurrir el bulto porque Dios nos quiere vivos y valientes. María lo fue. Tuvo el valor de dar un paso al frente, de no claudicar y de luchar siempre. Nunca le faltaron fuerzas para llevar sobre sus hombros el peso de su compromiso. Todo sin la más mínima impureza que pudiera ensuciar tan intachable conducta. Y es tanto el valor ejemplar que demostró que algunos incluso han decidido jugarse la vida alguna vez vestidos de purísima y oro.

Sentir que Dios está contigo es sentir una mano en el hombro transmitiendo una total confianza; es ese empujoncito cuando falla la autoestima o las dudas te asaltan como perros hambrientos; es ese soplo de determinación cuando te sorprende la batalla que te ha tocado librar. María es siempre el arquetipo de esto que les digo. Ella también cuestionó su elección: “¿Cómo puede ser eso?” Le decía al ángel. Pero confió. Eso hizo María. Ya lo profetizó Jeremías y lo escribió Santiago en su carta, donde decía que “la capacidad de soportar debe llegar a ser perfecta, si queremos ser perfectos, completos, sin que nos falte nada” .

¿Cómo no ibas a ser la elegida tú, la reina de nuestros corazones?

A lo largo de la historia de la filosofía, los grandes pensadores han puesto sobre la mesa reflexiones y principios sobre aspectos que son esencia, causa y efecto del proceder del hombre y el universo. La virtud, la moral y los ideales de comportamiento han sido de continua presencia en sus tratados y escritos. La virtud moral, según Aristóteles, por ejemplo “es un hábito adquirido por la repetición de actos para elegir y ejecutar el bien honesto. Un hábito que

consiste en un medio que aparta de los extremos viciosos” . Para Kant, por otro lado, había que obrar siempre de tal modo que “tu conducta pudiera servir de principio a una legislación universal” .

Hay una palabra que resume y recoge cualquier ensayo sobre la virtud: María. María es la síntesis de lo perfecto. De cómo actuar sin errores ni pecado. Que se dice muy fácil y no lo es pero es la tarea que se nos encomendó al nacer y ser bautizados, por eso le pedimos a ella su luz y guía. Ella es prototipo de excelencia. Ella es carne sin mancha, nacida de carne ejemplar. Hija sin duda de un prodigio divino debido a la ancianidad de sus padres, que engendraron a María “tan sin culpa” como la Reina que tenía que ser. “¿Quién como María concebida sin pecado original?” Arengaban en ese mágico rincón abrazado al silencio perpetuo bajo la cruz de Jerusalén. Allí, es en donde desde siglos se defiende en apartar a María si de hablar del pecado original se trata. “Porque ni pudo ni debió contraerlo, si había de ser tabernáculo digno del Rey de Reyes y Señor de los que dominan” .

Celestial princesa con querubines por diadema. Pura y Limpia por los días sin término, ¿cuántas veces te soñaron los poetas y plasmaron los pintores? Tú le diste sentido al celeste, el color del cielo. El color de un rosario entre los dedos, el de la mañana entregada al sol; el color del mes de mayo que florece en tu nombre. El color del raso que reviste mis oraciones con el temblar de unas bambalinas que suenan a cristal.

Vestida del color del mar, ¿quién no te ve en los versos de luz de Aleixandre?

*“¿De dónde vienes, celeste túnica que con forma de rayo luminoso acaricias
una frente que vive y sufre, que ama como lo vivo?”*

*¿De dónde tú, que tan pronto pareces el recuerdo de un fuego ardiente tal el
hierro señala, como te aplacas sobre la cansada existencia de una cabeza que te
comprende?”*

(La luz. Vicente Aleixandre)

Nos advirtió el Sumo pontífice Benedicto XVI, que “tu belleza nos garantiza que es posible la victoria del amor; más aún, que es cierta; nos asegura que la gracia es más fuerte que el pecado y que, por tanto, es posible el rescate de cualquier esclavitud” . Por eso nos hicimos esclavos tuyos, fénix de hermosura. ¡Regocíjate, Virgen única en el mundo entero! Porque si el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo allí estará la Reina, de pie a su derecha enjoyada con oro de Ophir. Porque si el Reino de los Cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas. Allí estará ella, la Reina, hermosa como Torre de Marfil. “La siempre entera” , que decía San Juan de Dios. La Reina de los Ángeles estará allí, asunta en cuerpo y alma, rodeada de un ejército celestial que le aguarda cantando sus esplendores. Sé de dos de esos ángeles que partieron de esta parroquia a la presencia del Padre. Tuvieron tan presente en su vida al Señor, que sólo consuela saber que están gozando de la luz de su divino rostro. Sabiendo, que desde allí arriba nos guardan sin soltar la excelsa mano de María, tal y como hicieron en la vida terrenal. Estos ángeles, llevan el nombre de la madre de la Virgen, de la abuela

del Señor. Ana María y Ana, Anita, vivieron dando amor, se fueron dejando amor y se les recordará siempre como sinónimo de amor.

No sé si será por deformación profesional o pura curiosidad, aunque ambas van cogidas de la mano, pero me he planteado muchas veces cómo sería, ya no solo vivir el momento de la Anunciación, sino retransmitirlo o plasmarlo en un periódico.

Leo y releo los evangelios y las 5 Ws, o lo que en español serían el qué, quién, cuándo, dónde y por qué, quedan muy claras. Pero estas cinco premisas claves para afrontar una información y su correspondiente enfoque desembocan de forma natural en una sexta pregunta: el 'cómo'. ¿Cuál fue el contexto?

Quizás, así me lo imagino, todo ocurriera en un patio empedrado: de los de frescor en verano y recacha en invierno. Rodeándolo, azulejos de cerámica en el que se plasman tus dones, María, como custodia de la Trinidad. Numerosas flores salpicando cada rincón: biznagas de las que tú eres el jazmín preferido; claveles blancos como para una Novia, orquídeas que buscan alcanzar tu elegancia; lilioms de virginidad infinita; lirios morados sobre los que floreció la sangre de tu sangre; margaritas en las que todos los pétalos dicen que me quieres; manojos de tomillo, cantueso y lavanda traídos del campo andaluz, que tiene en ti al Altar del Cielo. Por cada esquina, columnas veteadas. Abrazados a ellas, como el amor a los suspiros, pámpanos del Sacramento de nuestra fe. En medio, una fuente de Aguas eternas de Salud. En la pared, faroles de forja y cristal esmerilado. Ventanales con vistas a un Huerto de olivos de oración y Soledad. En los alrededores, bancales de naranjos soñando con un azahar que estalla y se convierte en luna llena anunciando que la Resurrección de la carne

ya ha llegado. Un patio en el que se posó un Arcángel para indicarte que serías el trono de Cristo. La siempre Bienaventurada Virgen María. La espiga de la que nació el pan de la salvación. Y entonces, ahora sí, me imagino un periódico en blanco en el que plasmarlo todo y en primera plana, a cinco columnas y foto a sangre escribir el que es el titular de nuestras vidas: “María dice sí a Dios y de ella nacerá la Redención del mundo” .

La Redención de los pecados del hombre; la Redención de la lucha entre hermanos; la Redención de aquella mano que no se tendió cuando se nos reclamó; la Redención de aquella vez que se dijo lo contrario de lo que se sentía; Redención de los yerros de pensamiento, palabra, obra u omisión; Redención de mi culpa, de mi gran culpa; Redención con los brazos en cruz, a la que levanto mis ojos; la Redención de los cristianos, a los que nos congregas alrededor de tu mesa para que ofrezcamos en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Porque aquel día en el sexto mes cuando María pronunció ‘Sí’ , fue nuestra Victoria. La Victoria de una ciudad vigilada desde lo más alto por la que ha de rogar por nos; Victoria traída por Reyes que reinaban y reinan por ti, Victoria de una Málaga que no se entendería si tú no estuvieras al frente. Victoria de unos fieles que no olvidan los besos que pudieron darte y que esperan volver a acercarse al tacto de tus manos; Victoria de ese pajarillo que echó a volar para posarse en ti, sabedor de que ahí nada malo podría ocurrirle; la Victoria de esos nardos que trasminan los sentidos; la de esas azucenas que florecen esperándote; Victoria de cetro y corona con las gloria en sus rodillas. Victoria siempre Victoria. A quien espero, rezo y venero.

M

aría supo desde el primer momento cuál era su camino. Ella se hizo esclava del Señor pero nadie vivió su vida por ella. Nadie salvo Dios conoce su sufrimiento. María no es un personaje secundario, no vive apartada. Su presencia no es decorativa sino capital. Ella es el crisol donde se funden el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ella es el Arca de la Nueva Alianza anunciada por los profetas. Es testigo en primera línea del mensaje de Cristo, de quien se hizo su primera seguidora y quien entendió con su propio ejemplo el significado de lo que suponía el nacimiento y obra del Mesías. El vencedor de todo pecado, el vencedor de la muerte. Tanto fue así que fue anunciando su mensaje antes de que viniera al mundo su hijo. La que es medianera de todos los favores se echó andar a las pocas semanas de gestación. Empezaba como pionera aquel viaje que años más tarde, Jesús, en su adultez, pidió que hicieran a los 72. Pidió que fueran por delante a todas las ciudades que él tenía pensado visitar. Su madre, su primera discípula, ya se adelantó a este cometido, y llevándolo aún en sus entrañas, fue a visitar a su prima Isabel, bendecida también con la maternidad, a pesar de su edad, porque para Dios nada es imposible. Desde entonces a María, la felicitan todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes en Ella.

Jesús advertía a los suyos que los enviaba como ovejas en medio de lobos. Por esta razón, para protegernos de las dentelladas, para que nunca nos descarriemos ni nos tropecemos en las estrecheces de las veredas, nos regaló a la que había de convertirse en nuestra Pastora. Cubrió sus sienes color del alba con una pabela de flores de la tierra de sus amores. Unos amores que harán que en breve se corone como una ilusión que ha escapado de la cápsula del sueño y que ya nos espera en el horizonte. Nunca deja sólo a su rebaño. Ella espera a sus borregos y los reúne con el candor de una niña que es a su vez mujer vestida de sol. A la sombra de un granado y jacarandas que se inclinan a su paso, va congregando a sus ovejas y acaricia sus cabezas con su maternal mano. Jesús corretea y disfruta de la escena dejando que Ella sea la protagonista aunque sin él nada de lo que ocurre tendría sentido. Por si nos hemos desorientado ella nos muestra segura y convencida su cayado, que no es otro que la fidelidad de la que ella siempre hace gala y a la que nos invita a unirnos. Como su hijo nos enseña, ella es feliz si la oveja extraviada vuelve al redil junto a las otras 99. Ella guarda a las ovejas en un solo rebaño, guarda a las ovejas en un solo pastor.

De Andalucía para el mundo y de Capuchinos al cielo, ella nos espera en su camarín, donde siempre hay consuelo. Aldeana por verdiales, fortaleza del enfermo, es en sus tirabuzones donde se acurruca el tiempo para no envejecer nunca. Novenas de coro y guitarra bajo unas naves donde se honra a los que perseveraron en hacer el bien. Guíanos, Pastora de las Almas. Guárdanos, Madre del Buen Pastor.

Pasito a pasito se hace camino. Camino por arenas que arden como lenguas de fuego. De pronto, como un viento venido de entre los pinos y la jara, aparece Ella, la guardiana perpetua de las Marismas. A su alrededor, todo el mundo se entiende aunque hablen distinto idioma porque todos hablan el lenguaje del amor que le profesan a la que es Blanca Paloma sobre los senderos. Y se lo hacen saber con salves de junco, Charca y Ajolí. Ha caído sobre nosotros, como el Rocío de la mañana, el Espíritu Santo. Que lo anuncien las espadañas a todo rincón conocido. Que lo proclame la Concha Peregrina, que siempre fue guía para los que se fueron en busca de una vida mejor con tu nombre en el pecho prendido y trenzaron cintas rojigualdas para volver a encontrarse contigo.

Que pregonen las campanas que ya nada nos falta porque estamos ante la Señora de Doñana.

Venerarte implica compromiso y movimiento. Es querer acercarse a ti. Y de forma irremediable e indivisible, querer acercarse a Cristo, de quien fuiste primer sagrario.

Por eso nadie duda y en voz alta se reza que “eres tú la guía del peregrino” .

“Guíame que en la sombra yo no encuentro tu camino” . Desde Roma y por derecho, impulsado por el Papa Francisco hay que proclamar a la Virgen ‘consuelo del migrante’ . Y si el camino cansa y el alma pesa por estar sedienta del Señor, allí estará ese pocito siempre manando, igual que la Virgen siempre escuchando.

Se cerraron las puertas del templo y comenzó a hablar la historia. No hace ni siquiera un año la parroquia de los Santos Mártires empezaba a ser sometida a un proceso de restauración y recuperación de los grandes secretos, y no tan secretos, que guarda esta histórica iglesia de la ciudad. Recién celebrada la Navidad y aún con la antigua normalidad, la buena, reinando en nuestras vidas, comenzaban las obras. Cada hermandad erigida en este templo eligió la que iba a ser su sede provisional durante los trabajos de rehabilitación. Mi hermandad de los Remedios decidió que nuestros titulares fueran venerados, aquí, en la parroquia de San Juan. Comenzaba un tiempo, no precisamente litúrgico, de incertidumbre, de novedad, de cómo sería la nueva rutina. ¿Cómo serían los cultos? ¿Cómo nos organizaríamos? Y sobre todo, ¿dónde estarían nuestras imágenes? Cuando me siento en alguno de los bancos que hay colocados en esta nave, o cuando a principios de octubre celebramos el triduo de los Remedios en esta capilla tan especial para tantos de nosotros, dejándonos esa estampa tan única con la que también recibimos las primeras horas del Adviento; o ahora mismo, por ejemplo, me vuelvo y pienso: “Qué suerte tuve. Las dos juntas” . Claro que deseo que pronto se terminen las obras y todo vuelva a su ser, pero mientras tanto, las miro y me recreo en esta preciosa casualidad que nos han regalado las circunstancias. La gloria y el dolor de María. Mi día a día tras esos cristales que son un lienzo que cuida celoso tamaña exquisitez: la luz en la noche, la estrella de la mañana, una amapola entre cardos.

Te miro, Señora de los Remedios, con tu sonrisa seria y tu seriedad afable, con tus pestañas que son como golondrinas que alivian de espinas la frente de Cristo, que vuelve a ser niño en tus brazos.

Ese es el gozo que nos produce cantarte que eres blanca rosa del amanecer, la más bella flor entre las flores que a este barrio vino a florecer” . Y como de caminar se trata en busca del Señor, vamos de tu mano caminando despacito cuando el día y la noche se ven. Al ser gloria de la misma gloria, se van reflejando en tu rostro luna, estrellas y sol a la vez.

Te miro, Virgen de los Dolores. Cierro los ojos. Siento miedo, pavor, angustia, sólo de pensar qué gran descalabro sería apartarte de mí. Ni el tacto del rouán, ni la espalda erguida por el esparto, ni la cera que de pronto cae ardiente sobre la piel, ni el roce del suelo en los pies, ni la cruz que se clava en el hombro. Sin quererte a ti, todo sobra, porque vivir lejos de ti es vivir en el abismo.

No lo dudes, ve hacia ella. Ella te espera siempre. Sigue adelante. No dejes de avanzar por esas escaleras hasta el santuario del llanto, donde suspiras señora de Dolores y madre de la Clemencia. Celadora de desvelos encalados, maestra en desagravios y Madre de Misericordia.





M

adre. Una madre. Una realidad tan inmensa como cercana, necesaria e insustituible. María, madre de Dios, fue la primera en la fe, quien dio el primer paso, quien nos enseñó la ruta a seguir. A su vez, por ser Madre de la Iglesia y Madre de Humanidad, siguiendo la lección de su hijo, nos abraza a todos sin límites, nos conoce a todos sin preguntas, nos ama a todos sin fisuras, nos aconseja a todos sin reservas. Bajo su corona de 12 estrellas cobija a todos como grey en la igualdad. Y de esa igualdad ideal enarbolada con azul concepcionista y 12 luceros, nació un sueño llamado Europa del que hoy todos formamos parte.

En una Europa otrora distinta, dividida, y en guerra fue España vanguardia e Infantería en la defensa del Dogma de la Inmaculada Concepción. Un dogma combatido “con ardor guerrero vibrando en las voces de nuestros antepasados y de amor patrio henchido el corazón” . Y así, Toda Pura, como durante siglos se defendió, te convertiste en Patrona de España. Ahora, en este día, implorando tu intervención milagrosa como ocurriera en Empel, te pido que nos cuides. Te pido por una España que recupere la confianza en las instituciones; por una clase política que abandone la confrontación para unir sus ideas en pro de todos los ciudadanos y el progreso. Una España en la que no haya motivos para irse y que los que con motivos lleguen no encuentren en nuestras costas su sepultura. Te pido patrona de España, por las familias azotadas por el látigo de los EREs, los ERTEs, el desempleo o la enfermedad.

Te pido por los estudiantes, desde los pequeñitos a los universitarios u opositores para que no pierdan las ilusiones en su formación y su futuro, a pasar de las complicaciones académicas. Por los docentes, para que no cejen en su empeño de ser conductores de las jóvenes generaciones. Por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, por su entrega y eficacia. Te pido Patrona de España por una ciencia y una sanidad a la cabeza, por un turismo que debido a su esencial importancia no puede morir de éxito. Te pido por la libertad de los medios de comunicación, periodistas y comunicadores para llevar a cabo la profesión con la honestidad y sinceridad que requiere informar al mundo. Te pido por el resurgir de los montes y bosques tras sufrir las llamas del vandalismo ecológico que tanto ha hecho lamentar también este año. Te pido Patrona Nuestra, Madre de la Inmaculada Concepción, que siguiendo tu pauta de empatía, entrega, generosidad y bonanza, España se convierta en un país que saque lo mejor de nosotros.

Tenemos que seguir tu modelo. Queremos seguirlo. Por eso estamos aquí, siguiendo la enseñanza de tu hijo, nuestro Señor de que el que hace la voluntad de Dios, ése es su hermano, su hermana y su madre.

En el año 1961, Nicholas Ray llevaba a la gran pantalla una película conocida por todos y que es una habitual de la programación en según qué épocas del año. Les hablo de 'Rey de Reyes'. En ella, María es la protagonista de un diálogo que pone de manifiesto de nuevo el porqué es paradigma del seguimiento de la voluntad de Dios y el grado de aceptación de sus circunstancias, aunque supusieran la realidad más dolorosa. La escena es la siguiente: Jesús aparece enfrascado en labores de carpintería y reparaciones de muebles, concretamente se centra una silla. A su vez María teje en su telar.

En esto, Pedro y Juan irrumpen en la casa y advierten al Señor que ya han hecho lo que les había dicho que hicieran y que por tanto no puede retrasarse más su entrada en Jerusalén, que el pueblo le espera para aclamarle. Que no se demore. Jesús les mira, y aprobando las disposiciones de sus apóstoles les dice:

“La silla tendrá que esperar su arreglo hasta que vuelva” . A lo que María, que como siempre guardaba en su corazón todo lo que escuchaba, le replicó:

“La silla ya nunca se arreglará” . ¿Quién conoce mejor a un hijo que una madre? María sabía que en el momento en el que Jesús cruzara el dintel de la puerta del que era su hogar, ya nunca regresaría. Se iría para no volver. Pero ella, lejos de arinconarse a esperar y ante el mutismo que en ese momento había inundado la casa, haciendo gala una vez más de su condición de discípula aventajada dice: “Iré con vosotros” . En su alma volvería a clavarse un nuevo puñal. Y otro, y otro, y otro... Así hasta los siete. Empezando por aquellas ásperas palabras de Simeón en el templo hasta ver al fruto de su vientre yacente en el sepulcro. A partir de ahí, a sus hijos la vida se nos convirtió en un corazón traspasado. Por sus Dolores no dejamos de tener presente que el querer nunca deja de latir a pesar de las espadas y nos reunimos cada año en torno a Ella. Un día por cada dolor. Un septenario, en el que nos compadecemos, Madre Dolorosa por cada angustia y amargura que padeciste, reflexionando sobre lo que vamos a vivir, sintiendo tu nombre en silencio.

Silencio. Luz de Viernes Santo y estertores de hora nona. Silencio. Bandera a media asta y luto en los tejados. Silencio. Rezos con la mirada porque no hace falta hablar. Silencio. Cánticos de austeridad tras la celosía. Silencio. Un toque de campana en la ingravidez del tiempo cuando todo se ha consumado. Silencio. Terciopelo azul, apocalipsis de bronce. Silencio. Rodilla en tierra

ante el Monumento. Silencio. Saetas de voz rota y melodías de capilla. Silencio. Campanas que doblan muerte. Silencio. Se cierran las puertas del templo. Silencio. Silencio...Por ti. Para ti. En ti.

Una vez que por Santa Lucía, ¡por fin!, alargan los días y después de que los Rondeles agradezcan la cosecha, las hojas del calendario se tornan verdes. El verde de la vida que se espera. El verde de los brotes de un árbol surgido en nuestras raíces. El verde de las praderas donde el Señor nos hace descansar. El verde de la Madre de la Esperanza.

El Galeón de nuestros desvelos.

La del caminar mayestático. La Esperanza de los percheles perdidos, de flores blancas en la noche y pabilos encendidos con fulgor de caramelo. Esperanza de un barrio caído que amarillea con el tiempo, como si fuera la carta de un amor lejano en un cajón que nunca se abre pero que cruje en cada mecida. La Esperanza. La que trajo al mundo al que bendice a mi tierra. La Esperanza de todos, la Esperanza nuestra.

Ya dijo el pregonero que “un camino, el nuestro, sin esperanza sería un viaje a ninguna parte” . Porque tener esperanza es saber que aunque la senda se vuelva sinuosa Dios siempre escribe recto sobre reglones torcidos. Y se forma un arco de esplendor por el que verte pasar reinante. Es saber que todo pasa y todo llega. Que eres tú la mismísima primavera, floreciendo en tu pecho la alegría, como símbolo de pasión, devoción y torería ¿verdad que sí, José? porque ya te cantaron que eres “¡La que alivia toda pena; la que cura con sus manos toda herida! Tú, que eres alma de Andalucía”

¿Cómo no tenerte presente si eres lo último que se pierde? Eres el Áncora del que se aferra a la vida aunque el oleaje no amaine o amenace la zozobra. ¿Quién teme la travesía estando anclado a tu amor, estando contigo, capitana clemente? Dulcísima Esperanza. Tú que nos esperas en el barrio de la grandeza donde siempre es la Pureza la calle que lleva a ti. Y allí, al mirarte de frente se te adivina en los labios que nos dices con voz de mando: “siempre seré tu Esperanza y aquí siempre tendrás mi mano” .

Qué poco queda. Son días de expectación. Ya se te adivinan Dolores de parto. Ya mismo termina la dulce espera y la vida vendrá a la vida. Parirás al Manué y estará Dios con nosotros. Llegarán días en los que te anuncien a golpes de almirez, jaleos de zambomba y palmas por bulerías; te veremos recostada en tu pesebre, con tu chiquirritín metido entre pajas y tendiendo en el romero para que salga lo malo y entre lo bueno; porque entre un buey y una mula Dios habrá venido y estará recién nacido vestido de pastor. Resonarán antífonas, cánticos infinitos como un anillo que nos une a ti. Oraciones de un ciclo que no cesa y que ensalza tu nombre:

❖ Oh, Temeata (María), **cachí pacuarí** (mujer perfecta)

Columna de amor inquebrantable

❖ Oh, Beluñí (Reina), **felicha delta** (bondad eterna)

Faro siempre en nuestra vida

❖ Oh, Mericlen (coral), **diñipen timují** (regalo divino)

Rosa escogida con arrebol de fragua

❖ Oh, Bullanura (dulzura), **dicañí ye ajigriné** (mirada de azabache)

Señora de morilleras que reparten gracia

❖ Oh, **Mermellí** (candela), **fedá ya mumelí** (camino de la luz)

Guíanos hasta tu hijo y libéranos de las cadenas del pecado

❖ Oh, **Majarañí** (Bendición) , **alban alendoy** (aliento gozoso)

Merced inagotable ante las puertas que se cierran

❖ Oh, **beiquí** (única), **Vai neví** (Eva nueva)

Ánfora de castidad, guárdanos de toda desdicha

Tras de la alegría de ver al Divino Infante perdonarnos desde tu regazo, una estela de amor y paz nos guiará por el camino hasta el paraíso siempre bajo tu enseñanza. Ea, pues,

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir ‘amén’ .

Madre de todas las naciones, enséñanos a decir ‘voy’ .

Madre de todas las madres, enséñanos a decir ‘sí’ .

Muchas gracias

Este pregón se terminó de escribir el

1 de Noviembre de 2020,

Festividad de Todos los Santos